

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Programa del Diploma del Bachillerato Internacional

Programa del Diploma de Bachillerato Internacional

Declaración de Principios

El Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt quiere ofrecer a sus alumnos **una educación** cimentada en los siguientes principios:

1

Desde y para la vida.

Una educación que busca en todo momento implicar en el proceso de enseñanza y aprendizaje todas las dimensiones de la persona: cognitiva, volitiva, afectiva y espiritual, consiguiendo así un crecimiento integral. Esto requiere la aplicación de un enfoque práctico en los procesos, poniendo el énfasis durante éstos en proporcionar al alumno **vivencias que llenen de sentido lo aprendido**.

El objetivo de este modo de educar es despertar en el alumno la avidez del conocimiento, el deseo de conocer y de adherirse a lo conocido, despertando en él la **magnanimidad**.

2

Que despierte en el alumno el ejercicio personal de la libertad.

Formamos el sentido crítico de nuestros alumnos, cimentado en la búsqueda honrada y el conocimiento de la **verdad**. Los animamos a descubrir y realizar opciones personales por el mayor **bien** posible en cada situación, considerando su realidad personal y la realidad de la comunidad y el entorno en que se integran. Estimulamos su capacidad de apertura ante el orden de esta realidad, ayudándoles a descubrir y admirarse ante la **belleza**.

3

En la conciencia de su responsabilidad personal en el desarrollo social, para ayudarles a descubrir y acoger su propia misión personal.

Procuramos un sano autoconocimiento en ellos para facilitarles la apertura hacia el otro y la generación de relaciones sólidas con los demás y con el

mundo. Queremos que el alumno que sale de nuestras aulas se implique en la **construcción del bien común desde su aporte original personal como don gratuito de sus dones.**

4

En la predisposición de un clima formado a través de vínculos a personas, lugares, y conocimientos que aporten las mejores condiciones para provocar en el alumno un comportamiento de altura como respuesta.

Rodeamos al alumno de espacios muy cuidados en su belleza, limpieza y orden. Espacios que, además, son configurados con un objetivo educativo determinado. Cuidamos los tiempos, la puntualidad, la distribución de actividades a lo largo del horario escolar según un sentido educativo. No solamente las horas de clase, sino que **todo momento y todo lugar** son objetivos educativos, pues contribuyen a construir una atmósfera y una altura personal, que predispone óptimamente para el aprendizaje.

5

Con referentes que acompañan al alumno.

El educador es modelo de referencia para el alumno, de ahí su condición de autoridad, no tanto por su nivel de perfección frente al alumno, como por su forma de entregarse en el ejercicio de su profesión: a los otros, a la verdad y a su propio proyecto de vida. La relación del educador con el educando se **basa en la plena confianza, respeto y aceptación a partir del valor que en sí mismo tienen.**

6

Con vocación universal.

Ofrecemos a nuestros alumnos una formación para la vida de hoy, que les proporciona herramientas para su inserción en el mundo y les ofrece una mirada integradora y amplia de la realidad.

Abrimos a nuestros alumnos para su complementación, en el reconocimiento del valor de lo propio y de otras culturas, con una vocación universal. Potenciamos así el **perfil internacional de nuestros alumnos,** que

miran el mundo como una realidad global, que abarca identidades culturales diversas, pero está llamada a una plenitud mayor en la apertura hacia los otros y en la que ellos podrán jugar un papel protagonista.

7

Una educación abierta a lo trascendente.

Reconocemos en Dios el origen y destino de la naturaleza humana. Él da valor y sentido al ser humano, marcando así la dirección de su plenitud.

Entregamos al alumno **la verdad del Dios de la vida, que nos es entregado en la vivencia del amor de María, Reina del Colegio.** Aquí, decir “María” es decir unión de naturaleza y gracia, plenitud humana, **armonía entre inteligencia, afectividad, voluntad:** es decir libertad. Este conocimiento vital de Dios por María entregará al alumno una verdad que le dará un sentido, un modo de interpretar su realidad, que trasciende la mera motivación del logro por el logro, por eso tiene una fuerza mayor. Esta vivencia le regala un vínculo interior con Dios, una relación personal con Él, y en esa fuerza afectiva encuentra también una **motivación mayor para el enfrentamiento a la exigencia de la vida.**